La Teoría Crítica en Torno a la Decadencia de lo Humano

NELSON ORLANDO VARGAS MONTAÑEZ[1]
*Profesor, Universidad Pedagógica
y Tecnológica de Colombia

1 *El presente artículo hace parte de uno de los objetivos de la línea de investigación teoría crítica de los derechos humanos, de la maestría en Derechos humanos de la UPTC. Correo-e: neorvar@yahoo.com.

RESUMEN

El presente artículo pretende mostrar una reflexión filosófica entorno a los derechos humanos desde la fundamentación de la teoría crítica. En esta perspectiva se plantea un análisis crítico de los derechos humanos, vistos como desarrollos históricos y culturales, es decir, que no se posibilitan como un asunto de carácter jurídico-positivo. Es precisamente con la teoría crítica como se posibilita eliminar un sistema autoritario, coercitivo, para dar paso a una sociedad sustentada en la libertad y la dignidad humana. De esta forma debemos pensar, que la teoría crítica se convierte en el eje fundamental para la comprensión social, que nos permita construir una sociedad más equitativa, enmarcada en los principios de libertad, seguridad y justicia.

Palabras claves: teoría crítica, positivismo, ética, derechos humanos.

ABSTRACT

This article shows a philosophical environment to human rights since the foundation of critical theory. In this perspective, a critical analysis of plant hum an rights, seen as historical and cultural developments, i.e., that arises, the possibility not as a matter of legal-positive. It is precisely with critical theory that allow removing an authoritarian, coercive, to make way for a society based on freedom and human dignity. Thus we think that critical theory becomes the cornerstone for understanding society, enabling us to build a more equitable society, framed on the principles of freedom, security and justice.

Keywords: critical theory, positivism, ethics, human rights.

INTRODUCCIÓN

La teoría crítica de la sociedad surge después de la primera guerra mundial, cuando un grupo de intelectuales deciden no tomar partido sino dedicar sus esfuerzos a comprender el pensamiento marxista. Ellos hacen una denuncia sobre cómo se ha perdido la visión dialéctica del mundo construido por Marx y Engels basado en la tradición hegeliana pero esta desde una perspectiva materialista, donde "Según ellos, nada es fundamento de la historia, nada se expresa en ella, que pudiera ser interpretado como sentido general, como poder unitario, como razón determinante, como telos inmanente"[1].

De esta manera se coloca al materialismo como fuente de explicación de la sociedad y no las ideas del espíritu absoluto hegeliano. En este sentido, las fuerzas reales destruyen toda concepción del espíritu en cuanto que éste es el poder autónomo de la historia, y pone como motor a la misma dialéctica donde entran todas las formas de lucha con la naturaleza y la sociedad.

Con esta fundamentación, en el materialismo dialectico se devela la primacía de la base económica que condiciona las relaciones sociales a través de la historia, donde las relaciones entre los hombres están establecidas por los modos de producción. Según Marx y Engels, la historia de la humanidad está dada en la lucha de clases que pugnan por el dominio de la producción. Por tanto, "La historia del pensar y el querer humanos está determinada por las modificaciones de la situación económica, de las relaciones de propiedad y de las condiciones de producción. Marx y Engels demostraron la gran importancia de la actividad práctica productiva del hombre e hicieron de ella el principio real de la vida humana"[2]. Por esta razón, la pretensión es luchar por un proyecto humanista que elimine toda forma de coacción, libre del determinismo capitalista; una nueva sociedad sin clases.

Estos principios estaban debilitados debido a la imposición del modelo de investigación de las ciencias naturales sobre las ciencias sociales, es decir, la imposición del llamado positivismo, en el cual el único conocimiento verdadero era el que seguía los principios de la física, la matemática y la biología.

Así pues,en este contexto surge como respuesta a las problemáticas que estaban pasando en el escenario de los movimientos sociales y con los rumbos que estaba tomando los fundamentos marxistas tanto

[1] Horkheimer, Max. Teoría crítica. Tr. Eduardo Albizu y Carlos Luis, Buenos Aires, Amorrortu. 2007, p 27.

[2] DICCIONARIO Filosófico. Nika, 2006, p. 330.

en Alemania como en Rusia.Como consecuencia de esto un grupo de intelectuales destacado entre los cuales están George Luckács, Fiedrich Pollock y Max Horkheimer, decide fundar el instituto para la investigación social (3 febrero de 1923), con el fin de reconstruir las ideas marxistas en torno a la sociedad.

El texto parte de las ideas de la teoría critica en Horkheimer y Adorno hacia una reflexión de la dignidad humana; posteriormente se pasa al desarrollo del positivismo desde el análisis crítico como elemento coercitivo del actuar político de los ciudadanos y finalmente esta reflexión termina con la mención a los derechos humanos. La conclusión muestra la importancia de la teoría crítica sustentada en valores que permita la consolidación de la democracia en la defensa de los derechos humanos, tema álgido en la época contemporánea.

1.LA TEORÍA CRÍTICA EN TORNO A LOS PRINCIPIOS DE LA ESCUELA DE FRANKFURT DESDE HORHKEIMER Y ADORNO.

En este orden de ideas es importante hacer mención de dos de los más influyentes pensadores de la investigación social de la teoría crítica o llamada escuela de Frankfurt. Nos referimos a Horkheimer y Adorno, quienes abordan los problemas sociales desde los ámbitos del psicoanálisis, el lenguaje, el autoritarismos. Integraron estas posturas con las de la filosofía, la lingüística, la antropología y la sociología, sacando el análisis social de la estrecha relación de las condiciones económicas con las relaciones sociales.

De esta manera las investigaciones sociales de Horkheimer y Adorno se centran en el análisis de la racionalidad y en qué medida esta sirve de base a la cultura actual de la industria. Develan con ello el carácter ilusorio de una verdadera sociedad humana, ya que "el avance progresivo de los medios técnicos se ve acompañado por un proceso de deshumanización"[1]. En el análisis se niega la afirmación de que la verdadera existencia esta soportada no solo en la consciencia individual sino también en el mundo objetivo, relación que se da entre hombres y clases sociales, así como entre instituciones sociales y las manifestaciones dadas en la misma naturaleza. Es de denotar que los sistemas filosóficos se basaron en una teoría objetiva de la razón, pero ésta no excluía a la razón subjetiva, la cual era aplicable a todas las cosas y a la vida de los seres humanos.

Tal parece que la ambición de este modo de pensar consistía en conciliar el orden objetivo de lo racional con la existencia humana incluyendo el interés y la autoconservación. Al parecer la relación entre lo objetivo y lo subjetivo de la razón tiene su proceso histórico y la supremacía del segundo sobre el primero, esto es lo que se ha establecido en el trascurso de una largo proceso. De ahí que "La razón en su sentido estricto, en cuanto logo o ratio, se refería siempre y esencialmente al sujeto, a su facultad de pensar"[2]; sin embargo, en la actualidad podemos observar cómo la razón entra en crisis debido a su limitación con el mundo de la vida, mostrando su incapacidad en la toma de decisiones, las cuales dependen de otros factores que no son propiamente la

[1] HORKHEIMER, Max. Critica de la razón instrumental, Buenos Aires, Caronte, 1ed, 2007, p 12.

[2] Ibíd., p, 18.

razón, sino son asuntos de elección y pierde sentido cuando se trata de decisiones prácticas, morales y estéticas, creando condiciones ilusorias de objetividad, en donde se demuestra que la "Razón jamás dirigió verdaderamente la realidad social, en la actualidad se la ha limpiado tan afondo, quitándosele toda tendencia o inclinación específica, hasta ha renunciado a su tarea de juzgar los actos y el modo de vivir del hombre"[3].

Por consiguiente la razón pierde su autonomía, se ha transformado en instrumento, en aspectos de carácter formalistas, la razón subjetiva, tal como lo designa el positivismo acentúa su falta de relación con contenidos objetivos; así cuando la razón es instrumentalizada adopta una especie de materialidad y ceguera, se convierte en un fetiche, en una cosa. Con la cosificación, todos los productos de la actividad humana se trasforman en mercancías, esto es posible en la sociedad industrializada; así pues, las funciones que eran realizadas en el pasado por la razón objetiva han sido adoptados por los mecanismos cosificantes del aparato económico.

2. CONSECUENCIAS DEL PRAGMATISMO

Como consecuencia, resulta ser significativo el aporte del pragmatismo, así como la tecnocracia, que acabaron con aquel prestigio de la contemplación que poseía el hombre en el pasado. Así, toda dialéctica del pensamiento podría llamarse contemplación, en la medida en que se procura como fin en sí misma y no como medio para lograr dicho fin; de esta manera se ve con claridad como el ataque a la contemplación genera la superación del medio sobre el fin. Por ende, el pragmatismo se sustenta en el método experimental de las ciencias "No siendo el método experimental en si otra cosa sino una aplicación especial de una regla lógica más antigua: por sus frutos los reconoceréis"[4]. La razón pragmática respaldada por la filosofía que sustenta que la razón es la máxima potencia del hombre, y que ésta tiene que asumirse como instrumento se ve con mayor claridad en la actualidad.

De tal suerte los positivistas quieren que se adopte una filosofía de la vida científica o experimental en la que todos los valores sean examinados de acuerdo con su causa y efecto; es decir, someter a examen los valores con el método experimental de la ciencia, reducir aquello que se sustraer como valor y volverlo un hecho, presentar lo espiritual como algo cosificado, o como una mercancía especial o como bienes culturales. La ciencia moderna desde el enfoque de los positivistas "Se refiere a enunciados respecto de hechos y presupone, por lo tanto, la cosificación de la vida en general y de las percepciones en especial. Esa ciencia ve al mundo como una suma de hechos, de cosas y descuida la necesidad de ligar la trascendencia del mundo en hechos con el proceso social"[5].

No se puede creer que las categorías y los métodos de la ciencia sean superiores a los conflictos sociales; estos conflictos no están de tal manera conformados como para que los hombres, a fin de liquidarlos, aprobarían, una experimentación ilimitada respecto de valores fundamentales. De esta forma se percibe cada vez más cómo la vida se ve sometida a los procesos de racionalización

[3] Ibíd., p, 20.

[4] Ibíd., p, 54.

[5] Ibíd., p. 86.

y planificación; con el fin de preservar su existencia el individuo presupone su adaptación a las exigencias de la conservación del sistema. Los sujetos deben adaptase de forma consciente, el individuo debe emplear todas sus fuerzas para cumplir con las exigencias del pragmatismo de estar en el movimiento de las cosas y pertenecer a él.

Podemos decir, entonces, que el triunfo de la razón subjetiva, formalizada, es también el triunfo de una realidad que se enfrenta con el sujeto como absoluta. De igual modo surgen otras fuerzas que subyugan al hombre, lo someten; estas son económicas y sociales que adoptan fuerzas ciegas de la naturaleza, a la que el hombre con el fin de preservarse, debe dominar mediante la adaptación a ellas. Así, la naturaleza es concebida hoy día más que nunca como mera herramienta del hombre; se convierte en objeto de toda explotación. El dominio de la especie humana sobre la tierra no tiene comparación.

3. Naturaleza reprimida, razón instrumental

El hombre en aras de la autoconservación procura identificarse con el mundo de los objetos, éste principio termina en la completa negación del individuo. De esta manera la individualización se desintegra, con ello no se puede negar que bien o mal somos herederos de la ilustración y del llamado progreso técnico, de las ciencias experimentales y del cálculo, donde la fórmula reemplaza a la imagen; la única manera de ayudar a la naturaleza consiste en liberar de sus cadenas aquel aparente adversario: el pensar independiente.

La crisis de la razón se refleja a través de la crisis del individuo. Cuando nos referimos al individuo como integrante de entidades históricas, nos referimos no solo a la existencia espacio-temporal y sensorial de un miembro particular de la especie humana, sino también a la consciencia de su propia individualidad como ser humano consciente de este proceso del que forma parte el conocimiento de su identidad, pues la individualidad implica el sacrificio voluntario de las satisfacciones inmediatas, en pro de la seguridad, de la preservación material y espiritual de la propia existencia, es decir, que el individuo esta imbuido en las elites y éstas buscan estrategias con el fin de conquistar el poder. Pero el poder social está hoy contenido por las cosas; implica que las cosas lo dominan cada vez más, esto genera una carencia de rasgos verdaderamente individuales. Este es el proceso de la razón formalizadora.

Como proceso conduce a la decadencia del individuo, pero esta no solo puede ser atribuida al desarrollo de la técnica, pues no se trata de la producción per se, sino de las formas en que éstas se producen. Las relaciones reciprocas de los hombres dentro del marco especifico del industrialismo, los afanes, la investigación, y la invención humanos, son una respuesta a desafíos, de las necesidades; el problema está cuando a estos elementos se les ve como ídolos.

Esta decadencia que vive el individuo está relacionada con la misma estructura actual y con el contenido objetivo que predomina a través de todo los campos de la vida social, porque "Lo que importa no es la satisfacción que los hombres llaman verdad, sino la opresión, el procedimiento eficaz; los hombres renuncian al significado, sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad"[6]. Entonces, las ideas

[6] Horkheimer, Max y Adorno Theodor. Dialéctica de la ilustración. Tr. Juan José Sánchez, Madrid, Trotta, 3ed 1998. P. 61.

sobre los derechos terminan por correr con la misma suerte de los viejos universales. De esta manera "[...] lo que no se resuelve en el número, y en definitiva en lo uno, se convierte para la ilustración en apariencia"[7].

Esto ha provocado que el mismo lenguaje quede restringido a simple cálculo; pues la ciencia "En su interpretación neopositivista, se convierte en aticismo, sistema de signos aislados, carentes de toda interacción que los trascienda: se convierte en suma"[8]. Así el pensamiento matemático se plantea como necesario y objetivo: "Transforma el pensamiento en cosa, en instrumento como el mismo lo denomina"[9], de tal manera que el pensamiento se reifica; pues con la reificación de la consciencia han sido transgredidas las relaciones internas entre los hombres. "El individuo queda cada vez más determinado como cosa [...]; su criterio es la autodeterminación, el adecuamiento logrado o no a la objetividad de su función y a los módulos que le han sido fijados"[10].

El positivismo se ha encargado, a través del proceso técnico, de reificar al sujeto cuando anula de éste la consciencia, y de paso la misma razón se convierte en instrumento del mismo proceso social; es así como ésta, la razón, sirve de instrumento útil para la fabricación de todo lo demás y adaptándose a su fin. Por consiguiente el hombre debe adecuarse a las exigencias del aparato técnico; esto trae como consecuencia la autoalienación de los individuos como proceso de autoconservación, pues, el positivismo se ha encargado, a través del proceso técnico, de cosificar al sujeto.

Afirma Lukács que "Una de nuestras tareas principales tiene que ser la de ofrecer una prueba teorética del hecho de que todas esas circunstancias y reificaciones son solamente formas fenoménicas de procesos reales"[11]. De esta manera se logrará que los hombres tengan consciencia de su propia vida como proceso histórico. Ya que se debe reconocer que el hombre desde su mismo nacimiento está determinado inmediatamente por una posición a convertirse en un funcionario social, es decir, que su cuerpo es el derecho social. Así pues, el hombre tiene dependencia social en tanto que es producto consciente de la misma especie.

No se puede desconocer que "La realidad es el ser dialéctico del hombre en la naturaleza, su auto-conservación y auto-evolución a través del trabajo; la ciencia y el arte son esfuerzos continuados de la mente para contribuir a ese total progreso antropológico, a través del cual el hombre se transforma, así como al mundo en el cual vive"[12]; esto tiene su raíz en una praxis de la vida concreta y cotidiana, que buscan su explicación en la experiencia, en lo particular, a partir de un principio explicativo universal. Sin embargo, a pesar de demostrar un carácter objetivo, también sustenta una postura subjetiva, dada por una elección y una intención, así como las actuaciones de nuestra vida cotidiana que están dadas por un propósito selectivo.

El proceso social y los avances decisivos son interpretados como revoluciones sociopolíticas, acompañadas de otras éticas-filosóficas, permitiendo con ello que una parte de la sociedad civil se emancipe y llegue al dominio universal. En ella una parte de la clase emprende la liberación universal de la sociedad, pues:

[7] Ibíd., p. 63.
[8] Ibíd., p. 72.
[9] Ibíd., p. 79.
[10] Ibíd., p. 82.

[11] Ibíd., p. 67.

[12] Ibíd., p. 172.

Es un momento en el cual sus reivindicaciones y derechos son verdaderamente los derechos y reivindicaciones de la sociedad misma, un momento en el cual aquella clase es realmente la cabeza social y el corazón social; es decir que en nombre de los derechos universales de la sociedad y los ciudadanos pueda una clase reivindicar los derechos. Pero para que estos sea efectivo y exista una transformación real, debe empezar por conquistar el poder político, esto con el fin de presentar sus intereses como lo universal. Universales relaciones de necesidades y libertades[13].

Parafraseando a Heller, esta revolución política es solo un momento de la revolución total, así como la emancipación política constituye un momento parcial de la liberación humana. Para alcanzar dicha revolución emancipadora es importante cambiar el conjunto de necesidades basadas en un ámbito empírico, es decir, cambiar un sistema sustentado en la necesidad de poseer a otro sistema, fundamentado en necesidades cualitativas, con el fin de cambiar las necesidades alienadas de la sociedad capitalista. Al parecer la necesidad humana se realiza, así, pues, en el proceso de objetualización; los objetos dirigen y regulan al hombre en el desarrollo de las necesidades respectivas.

Otro aspecto destacable es que no se puede seguir fragmentando al individuo, atomizándolo, aunque las manifestaciones de éste no aparezcan expresadas inmediatamente en la vida comunitaria, así la vida individual y social parezcan como dos esferas de desarrollo distintas, en ningún modo lo son. Por ende, esta reflexión conduce a un replanteamiento del individuo y de la sociedad, así como se expresa en la sexta tesis de Feuerbach "[...] el ser humanos es en realidad el ensamble de las condiciones sociales"[14], de las transformaciones que ha sufrido la misma en términos de enajenación, de subyugación, de violación de los derechos.

4. EL SENTIDO DE LOS DERECHOS HUMANOS DESDE LA FUNDAMENTACIÓN DE LA TEORÍA CRÍTICA

En el transcurrir de estas ideas en la cual se sustenta que "[...] la reflexión filosófica debería centrarse principalmente en la solidaridad humana, y no en un género de objetividad más allá de la intersubjetividad"[15] en torno a la sociedad, desde una dialéctica que nos permita entender y acercarnos a la fundamentación de los derechos humanos, a descubrir el proceso histórico que hace posible comprender al hombre en la actualidad. Como lo menciona Horkheimer, se debe volver hacia la historia de la filosofía social para poner su situación actual en perspectiva. De igual forma debemos recordar que desde la misma teoría crítica se ha mencionado que:

El sentido de los derechos humanos consistía en prometer felicidad incluso allí donde no hay poder. Pero dado que las masas engañadas sienten que esa promesa, en cuanto universal, sigue siendo una mentira mientras existan clases, su furor resulta provocado: se sienten burladas. Incluso como posibilidad, como idea, las masas

[13] LUKÁCS, Georg. Prolegómenos a una estética Marxista; En: obras completas; sobre la categoría de la particularidad. Tr. Manuel Sacristán. Barcelona, Grijalbo, 1969, p. 88.

[14] LUKÁCS, Georg. El hombre, su obra, sus ideas. . Tr, J. C. García Borrón. Barcelona, Grijalbo, 1973, p 11.

[15] RORTY, Richard. Consecuencias del pragmatismo. Tr. José Miguel Esteban Cloquell, Tecnos, Madrid, 1996, p 12.

deben reprimiesen constantemente el pensamiento de esa felicidad, y ellas lo niegan con tanta más furia cuanto más maduro está el tiempo de su cumplimiento[16].

Entonces lo que estamos viviendo es una crisis de los derechos humanos en términos de vida digna, esto es, el producto de esas dinámicas cambiantes, donde lo más poderos gozan de los derechos que le son negados a los menos favorecido, a todos aquellos que son excluidos por ese gran aparato económico y social. En este sentido, el ser humanos sigue siendo parte de ese gran engranaje de la industria, en donde se desconoce al hombre en toda su dimensión, tanto ética, social como jurídica. Hemos visto cómo desde la ilustración que no logro trae consigo la emancipación real de los hombres, la misma cultura enfermó. La culta conciencia fue dejando cada vez más la realidad social, para que surgiera un proceso de reificación; con esto la misma cultura termina convertida en mercancía.

De acuerdo con Horkheimer y Adorno, quienes mencionan que se ha hecho obsoleto el concepto mismo de vida humana como unidad de la historia de la humanidad, la vida humana es definida ahora solo por su opuesto, la destrucción, y ha perdido toda armonía y coherencia, toda continuidad de recuerdo consciente y aleatoria involuntaria; ha perdido todo sentido. Los individuos son reducidos a simples condiciones presentes, puntuales, que no dejan rastros o, mejor dicho, cuyo rastro es negado como irracional o superfluo.

Con esto el pensamiento queda limitado, pierde su impulso y se limita a la aprehensión de hechos; el momento evolutivo del pensamiento, su aspecto genético e intensivo queda olvidado y reducido a lo presente e inmediato; el movimiento de la vida actual no da espacio al yo, al yo reflexivo, pensante; el pensamiento reducido a saber queda neutralizado, desaparece la autorreflexión capaz de reducir la opresión de la masa:

De igual modo [...] la conciencia moral ha quedado liquidada, sustrae cada vez más el terreno económico a la decisión moral, también la reflexión se atrofia. El alma como posibilidad de un sentimiento de culpa abierto a sí mismo desaparece. La conciencia moral queda sin objeto, pues en responsabilidad del individuo por sí mismo y por los suyos entra, aunque sea bajo la vieja etiqueta moral su rendimiento en favor del aparato[17].

El individuo ya no tiene la necesidad de arrancarse de sí mismo la dolorosa dialéctica interior de consciencia moral, autoconservación e impulso, la decisión en la que ha de hacer en cada caso. La sociedad determinada por la economía, que se ha impuesto, ha atrofiado los órganos que obraban en el sentido de ordenar autónomamente la existencia del individuo. Entonces el hombre se convierte a su vez en sujeto-objeto de la represión en el proceso de la sociedad industrial. De tal manera que este proceso de adaptación al poder y el sentido de la realidad, no son un producto dialectico de sujeto y objeto, entre sujeto y realidad, sino que son producidos por la misma industria; es un proceso más de liquidación que de progreso social-humano.

De igual forma han surgido movimientos que quieren transformar esto, traducir las relaciones humanas desde hace tiempo cosificadas, transformarlas en relaciones de

[16] Horkheimer, Max y Adorno Theodor. Dialéctica de la ilustración. Op. Cit., p. 217.

[17] Ibíd., p. 241.

poder. Se sigue prometiendo una sociedad más igualitaria, donde las clase sociales desaparezcan la equidad de género sea el punto central en el desarrollo social. Donde cada una de las personas logre suplir sus necesidades no solo físicas o naturales, sino las necesidades necesarias, ya que las necesidades naturales se constituyen en límite de cada sociedad, sería un límite de la simple existencia; por el contrario "Las necesidades necesarias, son aquellas necesidades surgidas históricamente y no dirigidas a la mera supervivencia, en las cuales el elemento cultural, el moral y la costumbre son decisivos y cuya satisfacción es parte constitutiva de la vida normal de los hombres".[18]

Finalmente, podemos decir que la teoría crítica se convierte en una terapia para la sociedad donde se libere a ésta de su neurosis, de su enfermedad; que vuelva consciente los problemas sociales, los haga visibles. Se requiere plantear los problemas de adentro hacia afuera, es decir, que se piense los problemas sociales a partir de su autocrítica y de su propia historicidad. Lo que formula la teoría crítica es una censura a la sociedad capitalista, a esa razón instrumental. De tal manera que estas teorías y conceptos expuestos con anterioridad nos permiten comprender y dilucidar la fundamentación de los derechos humanos desde una postura crítica.

[18] HELLER, Agnes. Teoría de las necesidades en Marx. Tr. J.F. Yuns. Barcelona, peninsular, segunda edición 1986, pp. 33-34.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor. Dialéctica de la ilustración. Tr, Juan José Sánchez, Madrid, Trotta, 3ed 1998.

DICCIONARIO Filosófico. Nika, 2006.

HORKHEIMER, Max. Teoría crítica. Tr. Eduardo Albizu y Carlos Luis, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

HORKHEIMER, Max. Critica de la razón instrumental, Buenos Aires, Caronte, 1ed, 2007.

LUKÁCS, Georg. Prolegómenos a una estética Marxista; En: obras completas; sobre la categoría de la particularidad. Tr. Manuel Sacristán. Barcelona, Grijalbo, 1969.

HELLER, Agnes. Teoría de las necesidades en Marx. Tr. J.F. Yuns. Barcelona, peninsular, 2ed, 1986.

LUKÁCS, Georg. El hombre, su obra, sus ideas. . Tr, J. C. García Borrón. Barcelona, Grijalbo, 1973.

RORTY, Richard. Consecuencias del pragmatismo. Tr. José Miguel Esteban Cloquell, Tecnos, Madrid, 1996.